

Cultura y Economía del Sobre-envejecimiento: los centenarios

JOSÉ MIGUEL RODRÍGUEZ-PARDO DEL CASTILLO

Actuario. Escuela de Pensamiento Cultura y Economía del Envejecimiento

FERNANDO ARIZA RODRÍGUEZ

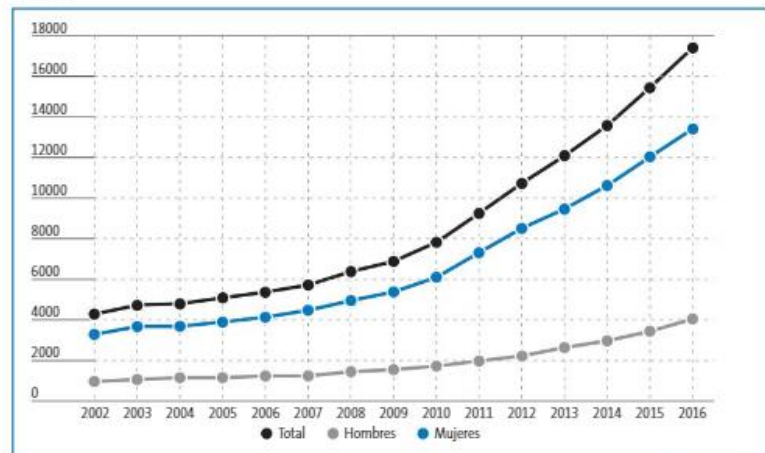
Actuario. Escuela de Pensamiento Cultura y Economía del Envejecimiento

Continuación, se analiza el periodo vital desde los 100 años hasta el límite biológico del ser humano, periodo que convenimos denominar como la quinta edad, sin ocuparnos en este caso si el límite de la vida esta predeterminado o no. Para el caso concreto de España, no sólo somos uno de los países más envejecidos de Europa, sino que estamos ya sufriendo "el envejecimiento del envejecimiento" tal como afirma Laura Ponce León, profesora de la UNED y Doctora en Psicología del Envejecimiento.

CENTENARIOS EN ESPAÑA

Partiendo de la evolución de centenarios en España para el periodo 2002-2016 y su distribución geográfica reflejada en los siguientes cuadros:

GRÁFICO 1.



Fuente: Europa Press.

Si bien a fecha de enero de 2018, en España había empadronados 15.756 mayores de 100 años, de los cuales 12.458 son mujeres y sólo 3.298 hombres, algunas proyecciones nos dicen que, dentro de 50 años, España podría superar las 300.000 personas centenarias.

En términos relativos, tasa por mil habitantes, Soria con 1,644 y Orense con 1,097 son las provincias con mayores tasas de centenarios. A nivel de municipio, en el Valle de Bardaji (Huesca), tres de los 35 habitantes de la localidad tienen más de 100 años. Por otro lado, Arandilla del Arroyo (Cuenca), es la localidad más envejecida de España, pues si bien solo viven 13 personas, el más joven supera los 60 años, de hecho, el 84,6% de los habitantes ha cumplido ya los 65 años.

Si analizamos el límite vital para el caso de España, tan solo 51 personas han alcanzado los 110 años en el

periodo 1987-2014, de ellos cuales 41 son mujeres y 10 hombres).

LOS PILARES DE LA ECONOMÍA DEL ENVEJECIMIENTO

La nueva disciplina conocida como Economía del Envejecimiento o Silver Economy, se basa en 7 principios fundamentales:

- Todos tenemos derecho a un envejecimiento digno: el mayor será mayor durante mucho tiempo.
- Ganar dinero en un mundo mejor: hay que contribuir a la duración de la vida y la calidad de sus años con relaciones de apoyo, mejora de la salud y bienestar, estabilidad financiera y trabajo.
- No existen viejos ni viejas: educar sobre los ciclos de vida y el envejecimiento como plenitud de vida.
- Envejecimiento positivo y activo: todos necesitamos aprovechar el tiempo incierto que nos queda.
- La idea del amparo: es ético ganar dinero ayudando a las personas.
- Es necesario planificar: el ahorro para la jubilación es una oportunidad financiera de la gestión patrimonial.
- Tecnologías y servicios digitales para la Silver Economy: invertir en I+D+i propia de la sociedad envejecida.

Por su parte, un reciente estudio sobre la economía del envejecimiento elaborado por la Universidad Pontificia de Salamanca establece seis ejes claves:

- Nuevas tecnologías.
- Hábitos de compra.
- Viajes y ocio.
- Emprendimiento activo en organizaciones sociales.
- Calidad de vida.
- Satisfacción.

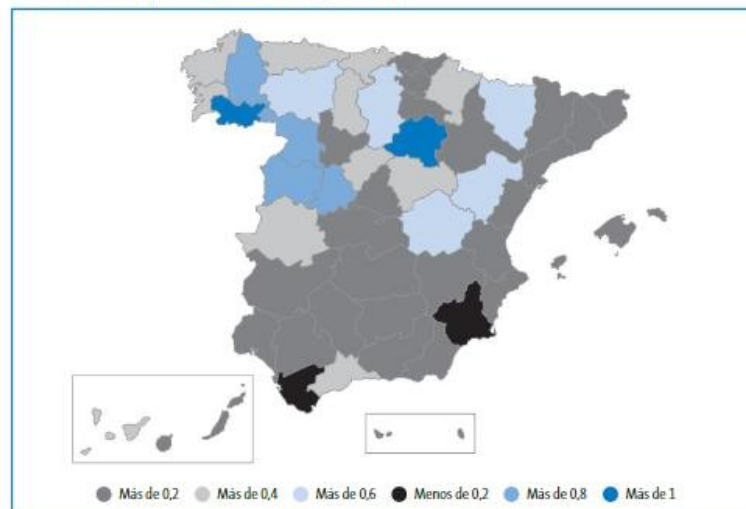
Todos estos principios deben ser aplicables no sólo a las personas que alcanzan la tercera y cuarta edad, sino también a personas de "edades extremas".

LA SALUD DE LOS CENTENARIOS

Las personas que alcanzan la cuarta edad, para tener una calidad de vida razonable, deben ser activos socialmente y mantener la actividad física y mental, así como realizar revisiones periódicas en el médico. Sin embargo, en la centena resulta habitual convivir con alguna enfermedad crónica, estar en situación de dependencia, estar polimedicalizados y, en muchas ocasiones, vivir en soledad.

La biografía personal de las 465.000 personas nonagenarias, el 1% de la población española, no es necesaria-

GRÁFICO 2. Centenarios por cada mil habitantes a 1 de julio de 2016



Fuente: Europa Press.

mente la misma que la de las que han alcanzado la centena de años, pues a medida que se avanza en la edad las necesidades de atención son mayores, así como los costes asociados a la salud, lo que conlleva tener especial sensibilidad al colectivo que requiere más amparo.

LA PREPARACIÓN PARA SER CENTENARIO

Los profesores de la London Business School, Lynda Gratton y Andrew Scott, publicaron un libro, editado ahora en España por Abante "La vida de 100 años". Vivir y trabajar en la era de la longevidad, se alerta de que «Estamos inmersos en una transición extraordinaria para la que no estamos preparados», y añade «si conseguimos entenderla bien, será un verdadero regalo; ignorarla y no prepararse para ella será una maldición».

Y como bien dicen en el trabajo, si habláramos más de longevidad que de envejecimiento no perpetuaríamos el estereotipo de la edad, que siempre tiene connotaciones negativas. La longevidad ha sido una de las conquistas sociales del siglo XX, el hito del presente siglo será convivir en una "sociedad de centenarios".

El análisis del fenómeno de la vida más allá de los 100 años debe iniciarse cuando la persona se encuentra activa en términos laborales. La preparación para un horizonte vital postjubilación de más de 30 años es de mayor alcance al de la suficiencia de la pensión

La presión en los presupuestos estatales para atender los continuos crecimientos en gasto social relacionado con el envejecimiento, pensión, salud, dependencia, asistencia social...no debe ser trasladada a las personas que están más necesitadas de protección, generando una impresión de carga social. Es por eso que se antoja necesaria una nueva cultura del envejecimiento donde el individuo, aunque se empodere como agente principal de sus etapas vitales, se vea acompañado por todos los estamentos de la sociedad.

El debate del acceso a jubilación está centrado casi en exclusiva en la visión previsional de suficiencia de sistema de pensiones públicas y en este sentido la edad de jubilación se retrasa bien a los 67 años o hasta los 70 años, según distintas propuestas, e incluso ya se habla de los 80 años, o que la edad de jubilación debe estar vinculada a la esperanza de vida en cada momento (sobre 15 años menos).

El análisis del fenómeno de la vida más allá de los 100 años debe iniciarse cuando la persona se encuentra activa en términos laborales, la preparación para un horizonte vital postjubilación de más de 30 años es de mayor alcance al de la suficiencia de la pensión.

Este periodo vital tan prolongado, no es homogéneo en el tiempo, al contrario, las necesidades económicas, de salud, de atención personal a la fragilidad aumentan con la edad. Por ello se aconseja al menos dividir en tres periodos la postjubilación: el primero de ellos es la tercera edad, que comprende desde la edad de jubilación hasta los 85 años de edad, donde las potencialidades intelectuales y físicas son plenas; la segunda o cuarta edad, que llegaría hasta los 100 años y que sería la que a mediados del siglo XX correspondería a la tercera edad tal y como la tenemos interiorizada, es decir aflora la soledad, las incapacidades, las enfermedades crónicas...; y la quinta edad, a partir de la centena de años.

Esa última cohorte de edad requiere un estudio propio para entender su realidad personal y preparar a la sociedad en todas las etapas del ciclo personal vital. A modo de ejemplo, los instrumentos de previsión social públicos o privados no distinguen en términos cuantitativos la renta disponible, no guarda relación con las necesidades patrimoniales asociadas a la edad.

En este sentido, es necesario reformular el proceso de determinación de la renta reinviertiéndolo, esto es, entender el coste anual asociado a la vida digna de cada etapa vital, tercera, cuarta y quinta edad, y determinar así el monto de capital necesario a disponer a partir de la fecha legal de jubilación.

En el contexto propio de la Revista Actuarios, añadimos a la incertidumbre en el cuanto, o posibles desviaciones biométricas, a la del cuánto. Es fácil comprender la dificultad, o tal vez imposibilidad, de proyectar flujos de pagos en horizontes de plazos superiores a los treinta años.

Por tanto, la preparación para una sociedad centenaria presenta los elementos centrales de toda operación de seguro, el tiempo y la cantidad, y tal vez no disponemos de la técnica actuarial adecuada para manejar estos riesgos, por incertidumbre no medible de las contingencias.

Tan solo la expectativa de ser centenario condiciona la gestión del patrimonio personal, el estudio 'UBS Investor Watch' ha realizado una encuesta entre más de 5.000 inversores repartidos por todo el mundo, el 53% de los inversores con altos patrimonios esperan llegar a los 100 años. La mayor preocupación, de estas personas con grandes patrimonios es afrontar todos los gastos que tendría una vida de cien años, después es dejar a sus su-

cesores y tener que trabajar más tiempo para mantener el estilo de vida que desean.

Los inversores con más de mil millones de patrimonio cuadruplican el gasto en salud en relación con inversores de menor nivel patrimonial, estando incluso dispuestos a perder parcialmente su patrimonio por disponer de una mejor salud.

Por último, el 77% de los inversores están dispuestos a trabajar con tal de mantener su estilo de vida y poder dejar a sus herederos al menos parte de su patrimonio. Dos tercios de ellos piensan donar en vida el patrimonio, que en la fase de retiro se invierte a largo plazo, acciones e inmuebles e incluso se mantiene en activos líquidos.

Una vida de 100 años necesita una planificación financiera compleja, acorde al estilo de vida. Como afirma Jason Butler, "esto implica identificar y articular determinados aspectos del tipo de vida que se desea, teniendo en cuenta la actitud y dinero, los sesgos psicológicos y las circunstancias personales. Se incluye también el aspecto cuantitativo de cómo conseguir que el dinero dure toda la vida bajo diferentes escenarios de y si... recurriendo a herramientas de planificación financiera".

SOCIEDAD DE CENTENARIOS

Una sociedad donde ser centenario será habitual y familiar en nuestro entorno personal, debe entender y saber valorar los efectos en la economía. El mercado de trabajo relacionado con la industria de la asistencia personal escalará posiciones en la participación del PIB. Para ello es necesario entender cómo será el núcleo familiar en el que convive el centenario y también debemos poner en el debate cómo evolucionar desde una visión asistencial caritativa que destila una cierta idea de carga improductiva para la sociedad, hacia una sociedad de derecho a asistencia.

La tradicional jerarquía familiar generacional y de respeto a los mayores, abandonadas por las sociedades occidentales, presente en muchas comunidades de África, debería ser reintroducida en sus aspectos más esenciales en nuestro acervo cultural.

Como bien dice, Javier Yanguas, director científico del programa mayores de la Fundación La Caixa, cuando habla del envejecimiento en Euskadi como región más envejecida del mundo en 2040, el reto es hacer de los cuidados de los mayores un eje tractor de la sociedad, para ello se necesita una nueva gobernanza basada en reformular el pacto social generacional cooperativo.

La división vital, de nacer, estudiar, trabajar, jubilarse y morir debe ser reformulada.



istock.com/Chiguan

Las políticas de los gobiernos en la atención y protección del centenario que preserve la propia identidad personal y garantice su dignidad no está exenta de sustrato ideológico, la promoción e incentivación del entorno familiar o la protección comunitaria de la persona, determinan la movilización de recursos públicos y privados para la atención del fenómeno de la centenaridad en la sociedad.

Catalina Hoffmann de Vitalia, al hablar de la Economía del Envejecimiento, dice que debemos alejarnos de la idea del baile de los pajaritos. Creo que debemos formar a camareros, recepcionistas, a todo el personal y plantilla de hoteles, albergues y casas rurales de cómo atender y dar la mayor calidad a los mayores.

El fenómeno de la sociedad centenaria merece por parte de la comunidad actuarial un estudio específico que, hasta la fecha, no ha merecido interés suficiente.